

Reflexiones en torno a las transformaciones socio-históricas, las juventudes y la acción política en América del Sur

Sandra Borakievich,¹ María Cristina Chardon²
y Roberto Montenegro³

Introducción

A lo largo de este capítulo desplegaremos dos líneas de reflexión desde las que se compone nuestra lectura integradora de los aportes agrupados en los dos grandes bloques temáticos de este volumen: “Estudios sobre representaciones sociales del Estado, el mercado y la política y experiencias de acción colectiva juvenil”.

-
- 1 Sandra Borakievich. Lic. en Psicología. Profesora Adjunta Ordinaria, Área de Psicología, Universidad Nacional de Quilmes. Investigadora del Sistema Nacional de Investigación, Ministerio de Educación de la Nación, Argentina. Profesora Adjunta Regular, Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Investigadora UBACyT.
 - 2 María Cristina, Chardon. Dra. en Psicología. Profesora Titular Ordinaria. Área de Psicología, Universidad Nacional de Quilmes. Investigadora del Sistema Nacional de Investigación, Ministerio de Educación de la Nación, Argentina. Profesora Asociada Regular. Cátedra II de Psicología Educacional, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
 - 3 Roberto Montenegro. Magister Scientiarum en Administración Pública. Licenciado en Sociología. Profesor Titular Ordinario, Área de Sociología, Universidad Nacional de Quilmes. Investigador del Sistema Nacional de Investigación, Ministerio de Educación de la Nación, Argentina. Profesor Titular Ordinario, de Introducción a la Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

En primer lugar, en el apartado que hemos llamado “La estrategia neo-liberal y sus efectos”, presentaremos un nivel de lectura que podría caracterizarse como socio-histórico, en el que apuntaremos a responder las siguientes preguntas:

- ¿Qué se puede escuchar en el trasfondo social e histórico de los estudios realizados?
- ¿Cuáles serían algunas problemáticas (del trasfondo) que nos interesa puntuar?
- ¿Qué fenómenos iterativos pueden ser puntuados en contextos sociales heterogéneos como los estudiados en los distintos trabajos?

Ese primer nivel de lectura nos permitirá situar ciertas coordenadas amplias para pensar articulaciones entre los devenires del Estado, el Mercado y la Política en el contexto mundial y latinoamericano, que necesariamente producen efectos -y subjetividades, lazos sociales, modos de proceder, “mundos de vida”- en las instituciones y espacios colectivos en los que las/os jóvenes de Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Chile y Brasil, construyen sus representaciones sociales y sus acciones colectivas.

En segundo lugar, en el apartado “Notas desde una cartografía posible: una lectura situada”, ya caracterizado el escenario socio-histórico en el que las experiencias académicas y de acción política juvenil se despliegan, nos demoraremos en consideraciones conceptuales y aproximaciones metodológicas que se proponen para acompañar la lectura de las indagaciones realizadas entre jóvenes universitarias/os para conocer sus representaciones sociales del Estado, el mercado y la política, para luego pasar a algunas referencias a la tradición política y académica en la que entendemos se inscriben las experiencias de acción colectiva juvenil que, en las voces de sus protagonistas, se presentan en la segunda parte del libro.

Por último, agregaremos unas breves líneas a modo de cierre, en las que esbozaremos algunas ideas para futuras indagaciones que podrían abrirse a partir de los aportes del conjunto de este volumen.

La estrategia neo-liberal y sus efectos

En el último tercio del siglo XX se ha potenciado el desarrollo científico-tecnológico y la informatización generalizada de la sociedad, lo cual ha caracterizado el escenario -hoy globalizado- en el que emergerá una figura central: la Gran Empresa. El proyecto instalado por el neoliberalismo se articuló en un dispositivo discursivo eficiente para sostener el proceso de globalización. Imponiéndose como la “mejor manera” (*one best way*) de gestión en un mundo globalizado, el modelo neo-liberal se constituyó como la configuración que otorga identidad a los procesos de globalización (Petrella, 1996).

Reinstalado y profundizando el principio de eficiencia -cuya función en la reflexividad sistemática ha sido subrayada por Giddens (1995)-, la competitividad desmadrada, y radicalizada al extremo la racionalidad del cálculo y la medida, clave de la racionalidad occidental señalada por Weber (1983), posibilitó los lineamientos generales, estratégicos, emanados de los países centrales que se re-anclaron en los contextos locales. Los patrones clave de los lineamientos de poder inflexionaron así en distintas realidades específicas, situacionales, produciendo interferencias en las características institucionales-organizacionales, económicas y políticas estatuidas en la sociedad del salariado. El proceso de metamorfosis de la institución del salario, trabajado por Robert Castel (1997), muestra la génesis, consolidación, y declinación del salariado como constelación de instituciones económico-sociales cuya caída se hace visible en América Latina antes que en Europa.

Este proceso de colonización económico-social y cultural produjo verdaderos *campos organizadores* locales que instalaron la idea de “reforma del Estado” y de “legitimidad de las demandas del mercado”. Dichos campos no pueden ser comprendidos fuera del marco que acabamos de esquematizar. El uno como componente de los movimientos tácticos de un diseño estratégico; el otro como emergente de efectos económico-sociales, institucionales y también culturales de la sociedad tomada como campo de operaciones de poderes heterogéneos y ubicuos.

La premisa que opera como guía desde los espacios de poder es la que apunta a la refuncionalización del Estado, como ha sido señalado por varios autores -entre ellos por García Delgado (1995)- y a producir nuevos sentidos, nuevas significaciones que cambien el estatuto de los espacios público-estatales en el imaginario social. Lo mismo cabe para la circulación de ciertas ideas-fuerza como “profundización de las reformas”; “gerenciamiento (*management*)”; “reingeniería de sistemas”; y otras que, en el modo de las derivaciones *delocutivas* se generan en la instancia de enunciación (Ducrot, 1985) como “estatistas”; “ineficiente”; “consultocracia”; “informatización”, etc. Estas nociones, derivadas del horizonte cultural trazado por las sociedades tardo-modernas, se vincularon a una imagen del mundo concebido como complejo, indeterminado y riesgoso.

Un mundo ante cuyos desafíos caóticos se requieren respuestas “flexibles”. Las organizaciones, fundamentalmente empresariales, debían ganar en “plasticidad” y, en consecuencia, liberar factores de “lastre” -regulaciones de todo orden, entre ellas disposiciones jurídicas vinculadas con el mundo del trabajo- y diseños organizacionales que se opusieran al nuevo *management*. Además, ciertos rasgos de la “sociedad de control”⁴ son re-anclados, sin las debidas mediaciones, en nuestro medio, muy lejos de los contextos en que con más fuerza está operando la metamorfosis de las sociedades disciplinarias. De este modo, nuevas

4 Algunos rasgos que caracterizan a estas sociedades pos-disciplinarias son el abandono de las regulaciones mediante consignas, simultáneamente individuantes y masificantes, y el desplazamiento de los moldes institucionales productores de “cuerpos dóciles”. La sociedad de control, en cambio, “modula” mediante posicionamientos puntuales, produciendo variaciones en cada instante, un entramado, una red, que varía en cada punto. Así por ejemplo, en el ámbito laboral, asignaciones remunerativas por “méritos”, mecanismos para promover la rivalidad como proceso, promoción del sobre trabajo, etc., y en todas las áreas de actividades, aplicación del “control suave”, capacitación permanente, desarrollos por programa, acceso o veto para el acceso a la información mediante “contraseñas”, intercambios fluctuantes, modulados por una “cifra”, por indicadores, por datos. Al respecto, véase Deleuze (1995).

metodologías, técnicas de intervención, y diseños organizacionales que se incorporan a la circulación de significantes de la cibercultura son tomados para su aplicación sin considerar las especificidades locales y, lo que se nos devela como muy significativo con relación a sus efectos, sin respetar las particularidades históricas de los espacios público-estatales y de los heterogéneos espacios que componen el campo social extenso.

Dado este trasfondo socio-histórico, desde la década de 1980 se despliegan en toda la región los tres grandes vectores de la estrategia del poder neo-liberal: privatizar, desregular, liberalizar. Su poder simultáneamente deconstructivo y reordenador incidió en todos los órdenes institucionales y sus espacios, pues ha impuesto orientaciones de sentidos en las dimensiones políticas y culturales. Veamos algunas transformaciones en el papel del Estado y sus vínculos con la sociedad civil.

La consolidación del modelo neoconservador, que se iniciara en los años 1980, significó una verdadera metamorfosis de los Estados nacionales sometidos a los requisitos de esa estrategia integral de poder. Una de sus “ideas fuerza” se ha expresado en la imagen del “Estado mínimo”, objetivo hacia el que debía avanzar la sociedad si quería obtener los beneficios que, en esa narrativa, obtendría la sociedad si el achicamiento del Estado dejaba potenciar a las fuerzas del mercado.

Uno de los eslóganes que se declaraba como verdad manifiesta postulaba que era necesario “achicar el Estado para agrandar la Nación”. En consecuencia, el Estado mínimo debía reformar las pesadas estructuras y orientar su acción para cumplir las funciones básicas e indelegables del Estado liberal clásico que, de acuerdo al diagnóstico neoconservador realizado a principios de la década de 1970, el Estado de bienestar no cumplía eficientemente. El rol de empleador y distribuidor de la renta nacional debía ceder ante las transformaciones estructurales que, además, instalan en la sociedad, tanto en las instituciones de producción y servicios como en las denominadas “instituciones de existencia” la legitimidad (en sentido jurídico) de las prácticas de desregulación, tercerización, heterogeneidad, fragmentación y complejidad;

con las concomitantes mutaciones en el ámbito público estatal, como lo ha señalado el ya citado García Delgado (1996).

Un considerable corpus de trabajos ha demostrado que el “Estado Mínimo” era una figura mítica que encubría la reorientación estratégica de los recursos del Estado para promover y servir a los intereses del mercado; pero su capacidad para producir efectos ha sido muy eficiente. En ese marco se han producido los procesos o intentos parciales de reforma del Estado en general, en cuya configuración se pueden leer las huellas del pasaje de los modelos tradicionales de gestión de la administración pública, a un modelo de organización del trabajo con características gerenciales.

Importa subrayar que estos modelos organizacionales tuvieron su punto de anclaje en los dominios del mercado y en espacios de agenciamiento diseminados en todo el entramado social -centros de estudios, institutos, universidades, consultoras-, de modo que los mencionados modelos de organización y de gestión se constituyeron como objetos culturales pasibles de descripción densa en términos de la antropología interpretativa (Geertz, 1987), de modo que la eficacia simbólica de la orientación general impuesta por la nueva estrategia de poder se expresaba como demanda social. Los rasgos identitarios derivados del dispositivo estratégico de poder comienzan a ser incorporados como significativos en las interacciones cotidianas, pasan a formar parte de la atmósfera cultural de los ámbitos, tanto público estatales como de la sociedad civil, en que se realizan las prácticas cotidianas.

Basándonos en los aportes de Duvignaud (1966), quien teorizó sobre el concepto de drama social, podemos postular que los “dramas institucionales”, inciden en el juego de las representaciones, y se incorporan al conocimiento de las/os actores. A partir de esa incorporación, las pautas de comportamiento que se han constituido como “pertinentes”, se entranan al conocimiento de sentido común, se instalan como guiones y como objetos simbólicos construidos, definidos como “propios”, o potencialmente apropiables por las/os agentes. Así se van delimitando también los cursos de acción posible, los comportamientos legítimos, los perfiles de rol esperables.

Las perturbaciones y quiebres (*break down*) de carácter organizacional, se desplazan entre los órdenes institucionales y entre distintas áreas de actividades, en una sociedad en que el Estado ha retirado su presencia de múltiples espacios y ha abandonado funciones indelegables, como la protección de los sectores sociales más vulnerables. Ello puede válidamente ser pensado como expresiones de una “crisis de racionalidad” de carácter sistémico, en que las instituciones del Estado alcanzan un nivel de desempeño (*performance*) muy bajo en cuanto a los logros y eficiencia de los servicios que ofrecen a la ciudadanía.

La posibilidad de una crisis de legitimidad del Estado se instala entonces como tendencia, y se constituye como una instancia de riesgo potencial al sistema de vida democrático. La esfera política tiende a escindirse del mundo de la vida, y la lógica del mercado se inserta transversalmente en órdenes institucionales que antes estuvieron relativamente clausurados ante el anárquico cruce de fuerzas característico de los mercados. Las situaciones de anomia, instaladas en el corazón de las agencias de regulación, incrementan por resonancia la potencia de corrientes escindentes que recorren la trama social.

Procesos de segmentación, crisis y respuestas colectivas

Dado el estatuto fundamental que asume la institución del Estado y sus relaciones con la sociedad civil para la vida en democracia, postulamos como pertinente establecer conexiones de sentido entre todos los órdenes institucionales para identificar adecuadamente a sus organizaciones en el espacio ecológico-social, en el cual tales organizaciones pueden mantener su amenazada identidad apoyándose precariamente en el orden de sus “estructuras disipativas”⁵.

5 Como se sabe esta es una noción de I. Prigogine, que permite dar cuenta de sistemas alejados del equilibrio.

La entrada de las instituciones a situaciones que pueden ser pensadas como derivadas de estructuraciones débilmente articuladas, marcadas por la tendencia a entrar en estados de randomización (“azarosidad”), produce distintos tipos de metamorfosis en las prácticas instituidas, en las relaciones de los sujetos con las materialidades significantes, en los comportamientos, y en las condiciones de posibilidad para la constitución de ciudadanía. Como lo ha puesto de manifiesto Bourdieu (1985), cuando una institución entra en crisis profunda pierde intensidad su capacidad constitutiva de sujetos, en tanto disminuye la potencia simbólica de los actos de habla performativos y su fuerza para realizar interpelaciones eficientes.

Cuando tales actos no están presididos por el reconocimiento social de quienes los profieren, cuando son figuras cuya palabra ha perdido legitimidad, su capacidad constitutiva se vacía, deviene un gesto irreal, fuera de lugar, de forma, de credibilidad, de pertinencia. Se convierte en un “como si” teatralizado. En esos casos la palabra y el interaccionar de los agentes institucionales se vuelven sólo representación de aquellos juegos que alguna vez constituyeran una forma de vida institucional. En otros tiempos, sus reglas habilitaban un despliegue coreográfico serio y transparente, pues el orden de su composición se anudaba a la creencia colectiva de que ese era un orden legítimo.

Entre las marcas fácilmente reconocibles de una sociedad que ha sido descrita como en crisis integral (Montenegro, 2003), podemos señalar: vacío de sentido; descreimiento, no sólo de ciertas figuras -políticos, sindicalistas, magistrados, etcétera-, sino también de formas de actuar, de mecanismos habituales en el manejo de las cosas públicas. Además, la manifestación de pérdidas, tanto simbólicas como materiales, las auto descripciones de desarraigo, o amenaza de desarraigo, de pérdida de filiación, los procesos de seriación, la incertidumbre, el borrado o la mutación de las identidades y de los marcos de socialización propios del mundo-de vida, etc., son algunos rasgos que expresan desfondamientos institucionales y desarros en la trama de sentido constitutiva de “nuestra realidad” social y personal.

Sin embargo, ante el hecho de los despojos y desfondamientos, ante el incremento de las fuerzas disipativas que arrastran hacia la precarización, la vulnerabilidad, e incluso la exclusión; ante los distintos índices de disolución del lazo social, como lo ha puntuado Castel (1991), se configura una subjetividad en los intersticios de la “separatidad”, en los quiebres, en los desgarros, en los eventos en que la crisis hace su “epifanía”. Maingueneau (1984), con su concepto de escenografía, nos posibilita pensar que distintas escenas de enunciación posibilitan leer las marcas de la crisis. La crisis integral es una configuración que asume ese incremento en la apertura de posibles ya señalado como uno de los caracteres de las crisis. La orientación más amplia que puede ser válidamente postulada, una insistencia que parece ofrecerse como constitutiva de sentidos, puede expresarse en un mandato existencial: suturar.

Algunos rasgos que han caracterizado a las grandes crisis en las sociedades, desde la modernidad, son los siguientes:

- Desvanecimiento de creencias firmes, hasta ese momento “transparentes”.
- Producción de un incremento de los campos de posibilidades para el accionar de agrupamientos y formaciones colectivas.
- Conformación de formaciones sociales (agrupamientos, sectas, movimientos) que se postulan como salvacionistas, o que proponen un retorno al pasado.
- Circulación de creencias con escasa definición, indeterminadas.
- Simultáneos procesos de deshumanización, embrutecimiento y sensiblería.
- Hipervaloración del “hombre de acción”.
- Auge del utilitarismo y el pragmatismo vulgar.
- Despliegue de un dinamismo sin doctrina.

Si distinguimos acoples estructurales entre articulaciones sistémicas, la tendencia a la crisis implica procesos de desplazamiento que -aun dejando en suspenso la tesis que localiza a la crisis fundamentalmente en el orden económico-, afectan lo político y generan trastor-

nos en la racionalidad de los organismos de la administración pública (Tawil, 1993). Sus espacios sociales, como los de cualquier orden institucional, configuran contextos etnográficos que implican la presencia de agentes competentes, como lo muestran los estudios etnometodológicos (Coulon, 1988), y que los estudios de Bourdieu (1980) nos revelan como campos de articulación entre el sistema de relaciones instituidas y las que los agentes producen como “habitus”, posibilitando la efectua-ción de prácticas regladas. Al perder legitimidad los espacios estatales, las perturbaciones en la racionalidad hunden sus efectos en el sistema sociocultural, afectando los planos motivacionales y de producción-re-producción de sentido de la vida social. Ello obedece a que hay un dé-ficit en los aportes que los órdenes económico y político deben realizar al sistema sociocultural, por lo cual las reverberaciones de la tendencia a la crisis introduce vectores que inciden en la pérdida de motivación e introducen irracionalidad en el nivel global de la sociedad.

La pérdida de sentido en el dominio sociocultural es clave, pues al verse afectado el campo de las formaciones normativas, y al no presentarse una situación de exterioridad con relación a los sujetos, la crisis conmueve la subjetividad misma, adviene como un proceso que recorre todos los ám-bitos y el emergente puede ser descrito como crisis existencial, dado que se convierte en crisis sistémica. Por desplazamiento, alcanza al ordenamiento socio-cultural e introduce perturbaciones profundas en el mundo de vida cotidiano, conmueve la trama de acuerdos implícitos, consensuales, en los que se asienta la interacción social y la constitución significativa del mun-do social (Schütz, 1993). Ello lleva a la desintegración de las instituciones, y con ellas se astillan las identidades instituidas en sus marcos.

La crisis se constituye, en consecuencia, en crisis de legitimidad, pues se desbarata la probabilidad de encontrar asentimiento y vínculos de lealtad hacia el sistema político en los grandes actores colectivos.

En una situación de crisis integral, que corre transversal por espa-cios y jerarquías de la sociedad, todo ordenamiento social se precariza. Esta es la situación vivida en la región por el colapso del modelo neo-

liberal que, al desentramar el tejido de las esferas institucionales construido durante decenios, se vuelve ante los ojos de sus sujetos, los sujetos del Estado de derecho, las/os ciudadanas -no sólo los miembros de las agencias formalmente establecidas-, una pura imagen astillada. La importancia de lo imaginario en la interacción social ha sido señalada ya desde los tempranos aportes de Cooley (1902), de modo que la pérdida de legitimidad que hemos señalado, en sus desplazamientos, puede llegar a inscribirse en los espacios de socialización del mundo-de la vida, afectando en consecuencia la dimensión motivacional y las posibilidades de orientación de la acción social del/a ciudadano/a.

En su momento, las ciencias sociales de los países de la región identificaron varias manifestaciones de los efectos que estaba produciendo, ya hacia la década de 1980, la implementación de las líneas de fuerza del neoliberalismo. Trabajos realizados por autoras/es de distintos países latinoamericanos coincidían en la descripción de fenómenos de marginalización que se producían como procesos operantes en todos los niveles socio-económicos⁶.

La categoría “marginalización” agregaba un plus de significación a la de “marginalidad”, precedentemente empleada en sociología. Ella permitía describir a sociedades que se daban políticas de integración para las poblaciones que se constituían en los márgenes de la sociedad “integrada”. La marginalización como proceso implicaba que numerosos grupos humanos, independientemente de la posición obtenida en el mercado, quedaban expuestos a la pérdida de sus espacios socio-económicos de sustentación. Esta ha sido la razón por la cual es “convocado” para la descripción y el análisis situacional el concepto de anomia, que permanecía silenciado y disponible básicamente para la indagación “arqueológica” de la obra de Emile Durkheim.

6 Para una articulación entre ese estado de cosas y la producción de subjetividades en la Argentina de los '90, puede consultarse Fernández y Cols (1999).

El concepto de anomia ha posibilitado describir el aflojamiento y las rupturas del lazo social en distintos puntos de la extensa geografía sudamericana. En todas ellas se presentan fenómenos que presentan curiosas semejanzas, derivadas naturalmente de las operaciones tácticas, discursivas y extra discursivas, del neoliberalismo. Enunciemos algunas de ellas:

- Las situaciones de interacción están sometidas a quiebres recurrentes que desbaratan las expectativas de reciprocidad, o de cumplimiento de compromisos codificados.
- El resultado es la pérdida de articulación y dificultades o tensiones en la coordinación de acciones. En consecuencia se produce la aparición de conflictividad recurrente y reiteración de la incertidumbre.
- La incertidumbre ya no tiene carácter de algo “exterior” y aleatorio, sino una latencia que sólo sufre variaciones de intensidad y especificidad en puntos singulares.
- Los actos de habla institucionales que instituyen certidumbre, como lo son los performativos de acuerdos, peticiones y compromisos, afectados por la descodificación generalizada, se debilitan y sus efectos se tornan probabilísticas y localizados.
- La pérdida de potencia performativa del lenguaje institucional instala vacilaciones y desgarraduras en la trama de sentido. El entramado del dominio simbólico de cualquier ámbito social, mutuamente implicado con su dominio de existencia lingüístico, pierde sustentabilidad.
- Pero este fenómeno, que implica procesos de desustancialización característicos de las sociedades actuales, está sobre codificando pautas de las culturas locales que, en virtud de un escaso apego contractual, difícilmente pueden tornar sustentables los acuerdos más allá de las adscripciones personales.
- Las formas de estructuración social sostenidas en códigos relativamente estables sufren distintos grados de deconstrucción y de implantes que producen hibridación y caotización en las prácticas sociales.

- Las características de los contextos etnográficos en el dominio de las “tres ecologías” -distinguidas por Felix Guattari (2000) como ambiental, social y de la mente-, potencian el principio de incertidumbre de modo tal que éste desborda lo meramente cognitivo articulándose a las situaciones que, como vimos, inscriben en los ámbitos de prácticas locales una lógica que tiende a producir formaciones moleculares, a la ampliación de los campos de posibles y a la construcción de nuevas formas de ejercicio del poder.

Algunas puntuaciones en los contextos estudiados

Una de las características económicas de la etapa de acumulación que precedió al embate neoliberal era la protección de la producción nacional en el marco de cierto ejercicio de la soberanía de los Estados nacionales. La liberalización de los mercados produjo la apertura de las fronteras nacionales como condición derivada de los lineamientos del nuevo modelo, en cuyo marco los productos perderían la marca nacional para pasar a ser “hechos en el mundo”.

Como vemos en el informe sobre el contexto colombiano, la figura de la gran empresa transnacional, entramada con intereses locales y la reprimarización de la economía, impuso un modelo de crecimiento en el que se expresaba, una vez más, la puesta en práctica de la estrategia de privatización. Estas políticas se intensifican en la década de 1990 y es la fuente de movilizaciones sociales en las que va configurando su presencia el accionar de los jóvenes.

Aún sin ser definida con precisión en su momento, la categoría “joven” va surgiendo de las movilizaciones en torno de las consignas de “no privatización de la educación y la salud”. Este espacio de emergencia se intensifica por la oposición que levantan las políticas financieras y los efectos de la desregulación del accionar de bancos. Siguiendo un guión que se reitera en los países de Sud América y cuyas líneas maestras hoy se expresan claramente en los países centrales, los Estados nacionales

deben asumir las deudas que brotan del sector privado y hacen insostenible la vida para las grandes mayorías.

Las y los jóvenes, en su accionar de oposición a la matriz socioeconómica del neoliberalismo, producen la denegación del modo de vida que ésta les tenía reservado. Una forma de vida social y laboral centrada en el individualismo extremo, la ruptura de los lazos de solidaridad y la producción de un sujeto de consumo desligado de sus responsabilidades como ciudadano/a.

La existencia de múltiples segmentos sociales se pone en evidencia incluso por el protagonismo que asumen en la oposición las organizaciones que van conformando los movimientos de defensa de los pueblos originarios y sus alianzas con otras expresiones sociales y políticas. En Ecuador, el enfrentamiento hacia los tratados de libre comercio produjo el consenso necesario para producir la reestructuración del Estado mediante una nueva constitución. En ese marco las/os jóvenes, constituidos en actores estratégicos, expresan la capacidad adquirida para obtener el reconocimiento del Estado para que este garantice salud, educación, vivienda y mejoras en la calidad de vida.

Sin embargo, los nuevos movimientos sociales también muestran sus límites, tanto respecto a su capacidad de respuesta a las demandas sociales como a los efectos de las escisiones internas que la propia capacidad de producción de significaciones y la “lucha por el sentido” van produciendo en el seno de los movimientos.

Otra insistencia que podemos puntuar en las formaciones sociales compuestas por jóvenes es la definición de la política como un campo conflictivo, plagado de intereses particulares que compiten por el poder mediante el engaño. La esfera política es visualizada en la figura del Estado concebido como una estructura de poder desconectada de los intereses de la mayoría de la población y que gestiona la defensa y promoción de campos de fuerza particulares.

Cabe aquí señalar algunas cuestiones de lectura: Las lecturas que se realizan en ciencias sociales respecto a los jóvenes en lo referente a sus vínculos con la política, los presenta como actores totalmente despolitizados o bien como políticamente comprometidos con las situaciones sociales. En el caso de las/os estudiantes chilenos se muestra que la ampliación de la brecha social, la concentración de la riqueza y los procesos de privatización de los derechos sociales provoca una fuerte participación de los jóvenes en los movimientos de protesta social. Sin embargo, también se señala que es una subjetividad atravesada por una racionalidad derivada de la cultura neoliberal, asentada en el consumo, el pragmatismo y la inmediatez.

Es plausible pensar que las condiciones de producción de sujetos sociales antes señaladas, en el caso de Chile, expresen las contradicciones que ha generado el hecho de las “reformas a las reformas” efectuadas al modelo neoliberal, con que se inaugura la etapa democrática en Chile. Individuación, ampliación del consumo, desdibujado de las identidades sociales y de clase, distanciamiento de las instituciones del orden político, despliegue de las TIC y consecuente expansión de la cibercultura, son un conjunto de fuerzas que no podían dejar de entramarse en la construcción de los sujetos sociales, entre ellos las y los jóvenes.

En este último caso podemos puntuar como iterativa la postura crítica respecto al sistema político y al papel del Estado, percibido como distante e ineficiente para responder a la búsqueda de bienestar y seguridad para todos los ciudadanos y ciudadanas. Esta separación y alejamiento de la esfera público-estatal y de la esfera política con relación a los intereses y demandas que brotan de la sociedad civil, es una línea de insistencia observable en la mayoría de los países de la región.

Notas desde una cartografía posible: una lectura situada

En este apartado se trazarán algunas notas cuyo sentido no es otro que acompañar a quienes leen en una cartografía posible de los capítulos que componen este volumen, en el entendimiento de que los

estudios y las experiencias que se agrupan en dos bloques pueden ser pensados en estrecha relación:

Los estudios sobre representaciones sociales del Estado, el mercado y la política han sido realizados con jóvenes universitarias/os de Chile, Perú y Ecuador y permiten situar los modos en que conciben estos tres objetos de representación social y dejan abierta alguna pregunta relativa a potenciales acciones transformadoras, en tanto que los relatos de experiencias y las propuestas de acciones colectivas juveniles podrían pensarse como respuestas posibles a dicho interrogante.

Cabe señalar que aun cuando no proceden de las/os mismos protagonistas, en todos los casos se trata de jóvenes latinoamericanas/os, por ende, desde esa perspectiva, esta relación es posible a condición de no considerar la juventud como un universo homogéneo. Así, el conjunto del libro *hace hablar* a parte de la juventud de América Latina en la diversidad de sus experiencias de juventud, y esa es una gran riqueza del texto.

En esa diversidad de experiencias, realizadas en distintos espacios, con y por diferentes protagonistas, siguiendo consignas en el aula y/o proponiendo acciones y/o realizándolas, a la hora de realizar una integración, en nuestra experiencia de lectura, situada, se produce esta relación posible, que no desconoce esa diversidad sino que traza una operación de lectura y conexiones de sentido en la trama del texto.

Desde esa perspectiva, en tanto los Estudios han sido realizados en universidades con recursos metodológicos utilizados en investigaciones que se inscriben en la teoría de las representaciones sociales, se incluirán aquí algunas notas metodológicas para acompañar la lectura de la primera parte. Asimismo, en tanto las experiencias de acción colectiva juvenil podrían pensarse en la tradición de una psicología social que apuesta a la transformación social, se incluirán algunas notas para situarlas en ese escenario.

Acerca de los estudios sobre representaciones sociales del Estado, mercado y política

Moscovici y Markova (2006) plantean dos fuentes de la psicología social moderna: la tradición americana autóctona y la tradición euro-americana y elaboran una distinción conceptual entre sus correspondientes tradiciones culturales y lingüísticas, que determinan sus concepciones epistemológicas:

La tradición Euro-Americana corresponde, en forma aproximada, a la influencia ejercida por Kurt Lewin (1890-1947), erudito judeo-germano que se refugió durante el régimen Nazi en Estados Unidos. En una mirada retrospectiva, resulta evidente que esta tradición difiere en gran medida de la tradición americana autóctona, que devino en la corriente principal en psicología social, también denominada Psicología Social Psicológica, debido a sus conexiones tanto con el conductismo como con su más reciente versión cognitiva.

En contraste, la tradición Euro-Americana se encuentra todavía bajo la designación de Psicología Social Sociológica. Se trata de un campo de trabajos en el que se brinda una consideración más amplia a los procesos grupales de comunicación y al contexto social de producción de los mismos.

Cabe señalar que esta división se remonta a los albores del surgimiento de la Psicología, cuando W. Wundt (1920) planteaba una Psicología psicofisiológica que se podía incluir en el campo de las ciencias naturales y una Psicología de los pueblos, la *Volkerpsychology*, concebida como una rama de las ciencias sociales que estudiaría fenómenos que los sujetos en soledad no podrían construir, sino que son construidos por los pueblos, como el lenguaje, los mitos, la religión, la magia, el pensamiento.

Ya en aquel momento, se planteaban dos ramas de la Psicología interrelacionadas. Importa aquí destacar que desde sus inicios la disciplina “Psicología” nace social. Se trata de una psicología social relacionada con sus condiciones de producción: los pueblos, y no es reductible al estudio de los fenómenos producidos “sólo” por el individuo.

Los jóvenes estudiantes norteamericanos que trabajaron con Wundt en Alemania sólo tomaron en cuenta la aproximación individual, psicofisiológica y experimental, más adecuada a su formación positivista, y desconocieron los estudios de la Psicología de los pueblos, construcción colectiva de difícil aprehensión para una mirada de la ciencia que necesita medir, pesar y negar la producción cotidiana y contextual.

Se puede situar allí el inicio de la fragmentación de la psicología social entre una modalidad norteamericana -psicología social “in vitro”, de laboratorio- y una rama europea -psicología social “in vivo”- que se inscribe en la tradición de una mirada más comprensiva de los fenómenos colectivos y ligada con su origen social. De esta división se desprenden objeto y metodologías para la construcción de conocimientos necesariamente diferentes. En tal sentido, vale señalar que las aproximaciones metodológicas de las tradiciones de investigación han ido variando con el tiempo.

Aproximándonos a las metodologías utilizadas en los Estudios que componen la primera parte del libro, importa consignar que el uso de la imagen como un método de investigación para la psicología social tiene una larga tradición: el dibujo y la fotografía se han constituido en herramientas inestimables de indagación en ciencias sociales, pues expresan la realidad social en un juego de representaciones y de significados a descifrarse en el contexto sociocultural de quienes las producen y quienes las analizan e interpretan.

Las/os psicólogos sociales, antropólogos o sociólogos, utilizan el dibujo como técnica de observación de las construcciones simbólicas de ciertos grupos sociales. En el contexto de una entrevista, resulta fundamental que el dibujo se acompañe de una descripción que la/el propio dibujante hace de sus trazos y los contenidos que les da. Fundamental, entonces, en esta aproximación, el recaudo de solicitar las mencionadas expresiones verbales cuando se le ofrece al/a entrevistado/a la “hoja en blanco” y los elementos suficientes para que pueda pintar en ella los colores de aquello acerca de lo que se indaga.

Esta modalidad ha sido muy utilizada como método de investigación en estudios de la psicología clínica y en la tradición de las representaciones sociales ha sido usado de manera restringida, aunque existen investigadoras/es que se basan en el dibujo de personas o grupos para describir y analizar las representaciones o la construcción social de las/os dibujantes respecto a cierto grupo social, rasgos identitarios o fenómenos sociales estereotipados.

En ese sentido, Marta de Alba (2010) señala que de Rosa ha estudiado, con la misma técnica, los estereotipos de la locura o de personas con capacidades diferentes, en tanto que ella y Angela Arruda han estudiado representaciones de lo brasilero y lo mexicano utilizando, respectivamente, los mapas de sus países y solicitando dibujos. Asimismo, la investigación sobre mapas mentales del espacio recurre frecuentemente a esta técnica.

La gran utilidad del dibujo como herramienta de análisis de los significados de diversos objetos sociales radica en que se relaciona con la búsqueda de su mensaje connotado. Se considera al/a dibujante como un sujeto social inmerso en la historia y la cultura de su tiempo, así como en sus experiencias personales, proyectadas en su obra.

El dibujo proporciona información de una naturaleza distinta a la del discurso, en tanto expresa de forma icónica aquello que en muchos casos, no encuentra su modo de expresión en palabras para ser dicho.

Del mismo modo, el bosquejo da al/a dibujante la oportunidad de expresar una imagen abstracta que puede recrear como desee o tanto como sus habilidades se lo permitan. Puede dibujar algo que no existe más que en su imaginación y que no podría manifestar verbalmente o por medio de la fotografía, pues quizá no encuentre en la realidad nada que refleje la imagen a la que quiere referirse.

En virtud de lo dicho, es una metodología interesante para acercarse al fenómeno de las representaciones sociales en sus múltiples aristas; se expresan en el dibujo aspectos de conocimiento, afectivos, valórales y de comunicación cultural.

Importa aquí, recursivamente, recordar la caracterización de las representaciones sociales que plantea Denise Jodelet:

Las representaciones sociales son..., la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimiento “espontáneo”, ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico.

Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un *conocimiento socialmente elaborado y compartido*. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc. (Jodelet, 1984: 143).

Es por ello interesante que para indagar las representaciones sociales del Estado, el mercado y la política se recurra a la tradición conceptual iniciada por Moscovici, y a las metodologías utilizadas en sus programas de investigación.

¿Cuáles son los valores y las lógicas que atraviesan las representaciones que se indagan en los estudios que se presentan en este libro?

Mencionaremos algunas expresiones que resultan particularmente interesantes para trabajar esta pregunta. Importa aclarar que no hemos elegido éstas porque sean las más relevantes, sino que en nuestra lectura se tornan significativas para graficar algunas cuestiones que nos interesa puntuar.

Cuando en los dibujos grafican discursos, la insistencia del “bla, bla” es abrumadora⁷. Apenas oculta la crítica de dichos discursos, y simultáneamente, banaliza la palabra, lo que puede ser visto y oído por todas/os. Los dibujos nos interpelan: ¿qué tradición cultural acarrean el signo pesos, las ollitas con dinero? ¿Recuperan las/os estudiantes referentes icónicos de las culturas originarias?

El uso de los colores ¿con qué estéticas se relaciona? Cuerpos homogéneos en las figuras humanas replicadas sin diferenciación, sin rasgos identitarios propios, en lechugas que transmiten pasividad, necesidad de control periódico permanente, pero también vale interrogar ¿qué forma de nominación eligen las/os estudiantes para referirse a ese significado? ¿A qué prácticas aluden?

Valores atrás de la cruz esvástica, de la estrella de David, de la cruz cristiana, de las banderas nacionales. ¿Acaso allí hay referencias a una cultura más local y/o regional o sólo aparece lo globalizado? ¿Lo globalizado del mundo occidental de tradición judeo cristiana?

Por otro lado, entendemos que las/os jóvenes universitarios, en tanto actores institucionales, sostienen relaciones de poder con los investigadores que han puesto en acto los recursos metodológicos en los que nos estamos demorando. Suponemos allí una jerarquía institucional académica que situaría a quienes investigan en un lugar superior en el organigrama formal en relación a las/os estudiantes entre quienes se realiza cada estudio, con independencia del modo en que estos investigadores en particular habiten ese lugar de poder que, en nuestra perspectiva, tensa con el de las/os estudiantes.

7 Véase Sandoval y Hatibovic, Cap. “Las representaciones de la Política, el Estado y el Mercado en una sociedad neoliberal: el caso de los estudiantes universitarios chilenos”, apartado relativo a representaciones sociales de la política, en este volumen. Allí se encuentran los dibujos a los que hacemos referencia.

En tal sentido, nos ha resultado interesante encontrar algunos dibujos que parecieran no acatar estrictamente la consigna de *dar forma gráfica de robot* a sus representaciones del Estado, el mercado y la política. A modo de ejemplo, la figura femenina que expresa la representación social del mercado construida por un grupo de estudiantes ecuatorianas/os pareciera muy lejos del robot solicitado en la consigna para graficar el objeto de representación⁸... ¿Qué estarán expresando estas/os jóvenes cuando no se ajustan estrictamente a la consigna? Además de la interpretación realizada por los autores del artículo, ¿acaso esta suerte de “desobediencia” estará *haciendo hablar* algo en relación a su eventual potencia para interpelar algunos poderes?

Por otro lado, y en simultáneo, cabe abrir interrogación en torno a las representaciones sociales de la femineidad que aparecerían de la mano de la caracterización de un mercado feminizado. Aquí la feminización del mercado pareciera hablar de su característica de “seducción”, y más adelante, la femineidad pareciera decir de las relaciones sociales simétricas y horizontales en la Sociedad del Buen Vivir.

En otro tiempo histórico, en otro lugar, Freud (1921) señalaba cómo otro pensador caracterizaba la masa como una “mujer borracha”, y así *hacía hablar al sentido común* en sus prejuicios tanto acerca de las masas como del género femenino, al otorgarles ciertas características de imprevisibilidad, irracionalidad -“propias” del género, tal como se lo concebía en la época-, que, exacerbadas por el alcohol aumentarían estas dos características devaluadas en relación al valor de la razón, masculina... Y, en la misma frase, una significación imaginaria de las masas como el paradigma de la irracionalidad...

8 Véase Rodríguez y Grondona, Cap. “Jóvenes y transformaciones socio-políticas en Ecuador: El complejo camino hacia la Sociedad del Buen Vivir”, de este libro.

9 Véase el inicio de *Psicología de las masas y análisis del yo*, donde el autor debate con otros autores los modos en que se había teorizado hasta el momento lo propio de las masas, que luego él teorizará de otra manera, respondiendo a una lógica diferente a la pensada hasta el momento.

Los trazos de lo femenino con las características citadas antes, en el estudio realizado en Ecuador resultan muy interesantes a la hora de indagar insistencias y diferencias en lo que estos femeninos esbozos vienen a denotar y connotar hoy en día, de la mano del mercado y de la sociedad del Buen Vivir.

Acerca de las experiencias de acción colectiva juvenil

En la segunda parte del libro se relatan experiencias de acción colectiva emprendidas por jóvenes de diferentes países de América Latina, que resultan sumamente interesantes a la hora de pensar el modo en que las mismas se despliegan poniendo en tensión los hallazgos de las indagaciones relativas a las representaciones sociales de estudiantes universitarias/os de Chile, Perú y Ecuador en torno al Estado, el mercado y la política.

En tal sentido, el relato de estas experiencias permite vislumbrar objetivos importantes de la psicología política enunciados en la Introducción, ya que todas ellas muestran jóvenes que de diferentes maneras y en diferentes espacios -institucionales y comunitarios- con sus prácticas apuestan a producir transformaciones sociales.

Así como en la parte anterior hemos considerado aspectos metodológicos propios de la teoría de las representaciones sociales, para enmarcar las experiencias realizadas en las universidades en una tradición de pensamiento y de prácticas, aquí hemos de situar también el marco conceptual y político en el que, a nuestro entender, las prácticas colectivas juveniles se inscriben, en unos casos, de manera explícita, en otros de manera implícita.

La Psicología Social Comunitaria surge en América Latina en la década de los sesenta y sus condiciones de producción se relacionan con el agotamiento de los paradigmas de psicología social vigentes hasta ese momento. Como se señalara en el ítem anterior, se estudiaban las problemáticas de las interacciones sociales de diferentes contextos sólo en

el espacio de los laboratorios de psicología social (Chardon, 2013). Se estudiaba en un laboratorio en el que se creaban situaciones artificiales para arribar a conclusiones acerca de la violencia, la amistad, el compañerismo, etc. También el sujeto era considerado universal dado que en un sujeto o varios de ellos se pretendían indagar lo propio y generalizable al conjunto de lo humano.

¿Cómo alojar en un sólo sujeto la riqueza, pero también la complejidad de las relaciones interpersonales? ¿Cómo en un laboratorio, es decir un lugar ubicado en una universidad se podía reproducir situaciones de la vida cotidiana sin falsearla?

Mientras tanto en los escenarios cotidianos (Wagner et al., 2011) de toda América latina se producían procesos de suma complejidad, que cambiarían la estructura social a nuestra América. Entre ellos, hemos de destacar los siguientes:

Grupos de población rural emigraban a las grandes ciudades en busca de mayores posibilidades de trabajo. Se fueron creando lo que en Argentina se llamó en principio “villas de emergencia”, viviendas humildes hechas con materiales como maderas, chapas, etc. que fueron conformando una geografía muy particular. Se asentaron en terrenos en los bordes y fronteras de las ciudades sin ningún tipo de planificación, sin los servicios públicos elementales como agua, luz, cloacas. Comenzaron siendo viviendas pensadas como transitorias con la ilusión de trasladarse luego a un terreno propio en el que poco a poco, ir construyendo su casa.

Estos asentamientos tomaron diferentes nominaciones en Latinoamérica: “callanpas” o campamentos callampas en Chile, aludiendo a la forma de proliferación de los hongos, “barrios marginales”, “favelas”, “cantegriles”, “chabolas”, “barrios jóvenes”, “comunidades”, “ranchos”, “cinturones de miseria”, son otras formas en que se nombra este fenómeno en diferentes países.

En esa trama de éxodo del campo a la ciudad se inscriben movimientos sociales cuyas condiciones de producción responden a situaciones que empiezan a ser abordadas por la sociología, la psicología, la educación, las políticas públicas, la economía.

La psicología social “in vitro” no puede dar cuenta de las problemáticas que se presentan a las y los actores sociales que viven en situaciones cotidianas; será preciso que una psicología social “in vivo” se ocupe de las problemáticas sociales de amplios sectores de la población diferentes de las clases medias, para poder pensar en construcciones realizadas por colectivos y no solamente por sujetos individuales. Ante esta “urgencia”, surgen varios movimientos dentro de la psicología social, en diferentes países Latinoamericanos, con ciertas características fundamentales, que importa retomar para pensar las experiencias que componen la segunda parte de este libro:

- Son universitarios
- Tienen una clara inscripción política
- Tienen una marcada relación con la iglesia
- Suponen a las y los sujetos como capaces, con potencialidades
- Miran, estudian, se basan en movimientos colectivos populares
- Buscan de alguna manera cambiar el orden social
- Epistemológicamente son constructivistas

Tomando en cuenta estas cuestiones, hemos de señalar que, así como la psicología en tanto ciencia lleva el sello de la psicología de los pueblos (psicología social “in vivo”, a la que hemos aludido en el apartado anterior), la psicología social comunitaria nace universitaria, política, cristiana, potenciadora, popular y latinoamericana.

Surge en Argentina, en México, Puerto Rico, Venezuela, Chile, Ecuador, y se dedica al desarrollo de la comunidad: utiliza, despliega, pone en manos de los diferentes colectivos herramientas de la psicología social que facilitan la toma de conciencia de los recursos que esos colectivos poseen en tanto comunidad, y potencia a los sujetos que la conforman para, a partir de ellas/os, con ellas/os y entre todas/os construir

procesos de cambio social, reconociendo el papel de los determinantes duros del sistema capitalista central o periférico al que se pertenece. Se puede poner como objeto de sus propias representaciones.

Retomando las condiciones de posibilidad de la psicología comunitaria, vale recordar que a nivel mundial en ese tiempo histórico, se venían produciendo diversos movimientos y concepciones de distinto orden en muchos países. Es posible encontrar varias cuestiones en común entre algunos que destacaremos aquí:

- Concilio Vaticano II. (Europa. Roma)
- Las ideas filosóficas de Herbert Marcuse (Europa y Estados Unidos de América)
- Surgimiento de la Teología de la Liberación (Latinoamérica y España)
- Filosofía de la Liberación (Latinoamérica. Argentina. Dussel)
- Psicología de la Liberación (Latinoamérica El Salvador. -Baró)
- Sociología de la liberación (Latinoamérica. Colombia. Fals-Borda)
- Educación para la Liberación. Educación Liberadora (Latinoamérica. Brasil. P. Freire)
- Movimientos populares que involucran a jóvenes de manera protagónica: Mayo francés, Tlatelolco, Cordobazo, Rosariazo, Tucumanazo.
- Literatura latinoamericana

En general son movimientos y concepciones que surgen dentro de las mismas instituciones a las que pertenecen, para oponerse a lo que está establecido, intentan subvertir el orden establecido. Algunos dentro de discursos más cerrados y otros en comunicación pública como los movimientos sociales.

Por ejemplo el Concilio Vaticano II surge en la iglesia católica y se desarrolla en Roma entre 1962 y 1965. Se pretendió que fuera una puesta al día de la iglesia, adaptándose a los nuevos tiempos, renovando aquellos elementos que más se necesitara y revisando el fondo y la

forma de todas las actividades. Supuso un movimiento renovar importante. Las misas dejaron de darse en latín y se dieron en frente a los fieles. En Latinoamérica surgen las comunidades eclesiales de base en las que los sacerdotes vivían en las mismas condiciones y lugares que la feligresía. Ese movimiento dio origen a la Teología de la Liberación, también conocida como el movimiento de los “curas del tercer mundo”, que bregaban por grandes cambios.

Las ideas filosóficas de Marcuse (Alemania) planteaban que el capitalismo como sistema del mundo occidental, en el que se supervaloriza el consumo, genera un sujeto integrado y unidimensional, acrítico. La capacidad de dominio de la sociedad incorpora a las fuerzas históricas que encarnan la negatividad al sistema, por lo cual las expectativas de transformación se desplazan hacia los márgenes. La liberación, entonces, podría venir de quienes no están engranadas/os al sistema -como los estudiantes-, o de los desplazados estructuralmente hacia los márgenes -los movimientos de liberación del Tercer Mundo.

De estas ideas vertidas de manera muy breve abrevan movimientos en diferentes disciplinas que se plantean como de la liberación: la Teología de la Liberación (Gutiérrez, peruano; Boff, brasilero, Sobrino, español) -antes mencionada- y la Psicología de la liberación, en la que Ignacio Martín-Baró (El Salvador) concibe una Psicología Social al servicio de los problemas populares (Martín Baró, 1998). En su Educación para la Liberación, Paulo Freire (Brasil) plantea la educación popular al servicio de la concientización y de trabajar para el despliegue de las potencias de cada una de las personas y los colectivos.

Por otro lado, Orlando Fals Borda (Colombia) plantea desde la Sociología de la Liberación (1968) el cambio en las metodologías de la construcción del conocimiento y una idea de la investigación acción participativa en la que el investigador y el investigado producen conocimientos en forma conjunta. Y Enrique Dussel (Argentina) despliega su Filosofía de la Liberación (1996), que intenta revisar las raíces de la filosofía occidental y de tradición judeo-cristiana y pone en discusión

las concepciones europeizantes establecidas tanto en países latinoamericanos como europeos, para pensar una filosofía al servicio del otro.

Desde esta perspectiva, se entiende al otro como ese ser en que nos miramos en las relaciones interpersonales, que interpela a (l) uno con su mirada cuando con hambre mira la comida que se lleva a la boca. Se trata de otro con capacidad de interpelar(me) y poner(me) en discusión.

Paralelamente a estos movimientos entre las/os intelectuales, surgen movimientos populares cuya característica principal es la convergencia estudiantes universitarios y obreros en la unidad de la lucha para manifestarse colectivamente en contra de lo establecido. Así en el *Mayo Francés* (mayo de 1968), salen a la calle estudiantes universitarios y obreros en París. Discuten al presidente De Gaulle y se oponen al autoritarismo no sólo del gobierno sino también de las universidades. Interrogan críticamente, discuten a las/os profesores, formas de enseñanza y privilegios de las clases que acceden al conocimiento.

Estos movimientos populares tuvieron eco en América Latina: *Tlatelolco* en octubre de 1968. En la ciudad de México los estudiantes universitarios y los obreros protestaron contra el gobierno mexicano, en tanto que en el *Cordobazo*, *Rosariazo* y *Tucumanazo*, también en Argentina los estudiantes y los obreros salen juntos a la calle a manifestar su descontento durante 1969 en ciudades como Córdoba, Rosario y Tucumán.

En la misma época, el llamado boom de la literatura latinoamericana (García Márquez, Vargas Llosa, Roa Bastos, Rulfo, Cortázar, Benedetti y otros) vuelve a poner a América Latina ante la mirada del mundo ahora por sus escritores, que dan a conocer el “realismo mágico” en el que se muestran las paradojas de la región, con sus creencias populares, sus personajes que parecen sacados de una ficción, pero que representan la realidad de esta parte del mundo en la que el capitalismo ha excluido tantos grupos sociales y personas.

Estos distintos procesos sociales que revisamos en una síntesis muy apretada visibilizan América Latina ante el mundo y ponen a la psicología social de tradición anglo-sajona en una crisis que podría caracterizarse como terminal. Frente a ese paradigma surge la Psicología Social Comunitaria, cuyo objetivo es el desarrollo comunitario para el cambio social, tomando y revalorando los recursos y potencias de los y las actores sociales, orientado sus fuerzas en la consecución de los objetivos de dicho cambio y de la construcción de ciudadanía.

Las/os jóvenes que plantean las prácticas de este libro retoman en sus marcos teóricos a Ignacio Martín-Baro y Paulo Freire, autores que forjaron en sus inicios la psicología comunitaria a través del agotamiento del modelo individual y la necesidad de una psicología social que contribuyera al desarrollo y cambio social por una motivación ética de comprensión e intervención de sus sociedades locales.

Como se decía al inicio, las Experiencias de acción colectiva juvenil que aquí se relatan y fundamentan se inscriben de manera explícita o implícita en esta tradición que hemos señalado en estas páginas, la recrean y continúan.

Con claridad eso se lee en la apuesta político-académica de las/os estudiantes de Colombia cuando argumentan sus deseos colectivos de transformación social, al igual que las/os jóvenes de Ecuador, cuando presentan sus sueños constructores de certezas que hablan de sus convicciones políticas y construcciones posibles. En línea similar, las propuestas del Colectivo Contrapsicología, de Chile. Y, en el despliegue de concepciones transformadoras en las prácticas colectivas, en estas huellas se sitúan los colectivos autónomos de adolescentes de Perú, y también la construcción colectiva de la radio en la favela de Río de Janeiro.

Con distintas voces, cada experiencia pareciera honrar la expresión juvenil del graffiti que toma el lugar de epígrafe de uno de los capítulos: “Que tu silencio, no ahogue mis gritos”.

A modo de cierre

A modo de cierre, insiste una pregunta, que muy probablemente quienes hemos contribuido a este proyecto editorial sobre Juventudes y Política nos hemos planteado en algún momento de esta experiencia de escribir: ¿Cómo seguimos a partir de este libro?

Sólo señalaremos cuestiones generales, para afinar y pensar de manera articulada en proyectos y programas de investigación que redundarán en la puesta en relación de la psicología comunitaria y la psicología política, en un horizonte de mutua colaboración enriquecedora desde el punto de vista metodológico y conceptual (Montero, 2009, 2010).

En el entendimiento de que un proyecto siempre plantea futuros caminos, uno posible radica en la realización de trabajos de investigación que permitan profundizar en el campo inter y transdisciplinario, a través de las metodologías y plurimetodologías (Chardon, 2011).

Estas resultarán herramientas para describir y analizar diferentes facetas de los fenómenos a estudiar, incluyendo las prácticas, con especial énfasis en aquellas que se salen de lo esperado y proponen registros que subvierten los modos de ver el mercado, el Estado y la política. Con el recurso a entrevistas en profundidad, observación participante de asambleas, manifestaciones, análisis de carteles que los grupos portan, cánticos y consignas, etc., se podrá avanzar hacia una descripción lo más densa posible de los fenómenos estudiados, para sumar a las que se presentan en este texto.

Tal vez un campo fértil en ese sentido sea con la indagación de los diferentes dispositivos de trabajo que se dan los colectivos juveniles para construir (sus) formas alternativas en comunicación, educación, economía, psicología, historia. Ahondar en la indagación de los modos en que se produce la politización de diferentes grupos sociales, a través del análisis de la comunicación de masas (diarios, periódicos, revistas, noticieros de televisión) y de las modalidades que asume la producción

de subjetividad, de formaciones colectivas y de ejercicio del poder en el mercado, el Estado y la política.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre

1980 *Le sens pratique*. Paris: Minuit.

—.(1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. España: Akal.

Castel, Robert

1991 “La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión”. En: *El espacio institucional*. Buenos Aires: Lugar.

—.(1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Barcelona: Paidós,

Chardon, María Cristina (Comp.)

2011 *Transformaciones del espacio público. Los actores, las prácticas, las representaciones*. Buenos Aires: La Crujía.

—.(2013). “Psicología Comunitaria”. Diplomado Educación Popular: Prácticas educativas y construcción de conocimiento en América Latina. Universidad Nacional de Quilmes Argentina, Universidad Academia de Humanismo Cristiano Chile. Disponible en: <http://misceláneo.uvq.edu.ar>

Cooley, Charles Horton

1902 “The Looking-Glass Self”. En *Human Nature and the Social Order*. Scribner’s, 179-185. New York.

Coulon, Alain

1988 *La etnometodología*. Madrid: Cátedra.

De Alba González, Martha

2010 “La imagen como método en la construcción de significados sociales”. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Nro. 69, Año 31, pp. 45-65, Julio-dic, México.

Deleuze, Gilles

1995 *Conversaciones*. España: Pre-Textos.

Ducrot, Oswald

1985 “Problemas de lingüística y enunciación”. En *Cursos y Conferencias*, Cuaderno Nro.5, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Dussel, Enrique

1975 [1996]) *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.

- Duvignaud, Jean
 1966 *Introduction à la sociologie*. Paris: Gallimard.
- Fals Borda, Orlando
 1968 *Sociología de la liberación*. Bogotá: Siglo XXI.
- Fernández, Ana María y Cols
 1999 *Instituciones estalladas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Freud, Sigmund
 1921 “Psicología de las masas y análisis del Yo”. En: *Obras Completas, Tomo VII (1916-1924)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- García Delgado, Daniel
 1995 “Crisis de representación, nueva ciudadanía y fragmentación en la democracia argentina”. En: *Desarrollos de la teoría política contemporánea*. Buenos Aires: Ediciones Homo Sapiens.
- .(1996). “La Reforma del Estado en la Argentina: de la hiperinflación al desempleo estructural”. En: *I Congreso Interamericano del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*. Río de Janeiro, Brasil, Noviembre.
- Geertz, Clifford
 1987 *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Giddens, Anthony
 1995 *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guattari, Felix
 2000 *Las tres ecologías*. España: Pre-Textos.
- Habermas, Jurgen
 1975 *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jodelet, Denise
 1984 “Representaciones sociales: fenómenos, conceptos, teoría”. En: *Psicología Social*. Buenos Aires: Paidós.
- Mangueneau, Dominique
 1984 *Geneses du discours*. Bruselas: Mardaga.
- Baró, Ignacio
 1998 *Psicología de la liberación*. Madrid: Trota.
- Montenegro, Roberto
 2003 “Crisis existencial: campos de posibles y cursos de acción colectiva”, X Jornadas de Investigación. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.

Montero, Maritza

2010 “Fortalecimiento de la Ciudadanía y Transformación Social: Área de Encuentro entre la Psicología Política y la Psicología Comunitaria”. *Psyche* Vol. 9, Nro. 2.

—.(2009). ¿Para qué Psicología Política? *Psicología Política*, 9 (18), pp.199-213.

Moscovici, Serge y Markova, Ivana

2006 *The making of Social Modern Psychology*. Londres: Polito.

Petrella, Riccardo Grupo de Lisboa

1996 *Los límites a la competitividad. Cómo se debe gestionar la aldea global*. Buenos Aires: UNQ, Sudamericana.

Schütz, Alfred

1993 *La construcción significativa del mundo social*. España: Paidós.

Tawil, G.

1993 *La responsabilidad del Estado y de los magistrados y funcionarios judiciales por el mal funcionamiento de la administración de Justicia*. Buenos Aires: Depalma.

Wagner, Wolfgang, Hayes, N.; Flores, F.

2011 *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*. México: Anthropos.

Weber, Max

1983 *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wundt, Wilhelm

1920 [1990]). *Elementos de psicología de los pueblos*. Barcelona: Alta Fulla.

